

Acento

DE LA JUSTICIA

JUEVES 12 DE FEBRERO DE 1829.

EL ECO DE LA PAZ.

La sangre republicana hierve en las venas, leyendo las indecentes diatribas de los autores del *Eco de la Paz* en su número 5, dirigidas gratuitamente al que les restaurò de nuevo la facultad preciosa de escribir. Por esto, nos parece imposible hacer caer la pluma, á pesar de las reiteradas protestas que hemos hecho, de no sostener mas una contienda, que la reputamos, por una verdadera calamidad; por que dirigiendo los mismos dones de la libertad, contra los que nos han proporcionado, hacemos vanas tantas esperanzas, obscurecemos una brillante perspectiva, y burlamos los votos de todos los hombres generosos que nos contemplan. ¿Será forzozo desesperar de la estabilidad de nuestras instituciones?

Aquellos enemigos implacables del orden, promovedores del abominable azote de guerras fratricidas, inculcan siempre sin flojedad—insertando maliciosamente la fábula del lobo generoso—sobre el plan de mancillar el modo liberal con que regresò de Bolivia el gran mariscal Gamarra, con sus tropas auxiliares, no obstante que su influencia moral por la posición que ocupaba, despues de los tratados de Piquisa, era ventajosa para haberse abandonado á una usurpacion desmedida, del mismo modo que los auxiliares del Perú, y los de Roma que guarnecieron á Cápua. El manifiesto del general Urdininea demuestra hasta la evidencia el corto numero de tropas que quedaron á Bolivia; y la impotencia de poder resistir por mas tiempo la fuerza poderosa de las del general Gamarra, demasiadamente superior en numero, valor y disciplina á esos soldados, á quienes se obligaba marchar, contra los impulsos de su misma

conciencia que gritaba *libertad*. Sí: un esfuerzo decidido à libertarse de la opresion verdadera de las tropas extranjeras, y de la carga harto real que imponian, asi como del descrédito que les atraía entre las naciones del orbe. En estas circunstancias bien pudo—como árbitro de la suerte de un pais, cuya guerra desastrosa terminó—haber hecho diferentes usos de la victoria segun la diversidad de sus intereses; pudo haberlos despojado, á la par que el dominador Simon, de sus hijos, de sus bienes, de su patria, de su libertad; y en último analisis, pudo haber establecido la fuerza como un principio, un derecho ó una obligacion. El campo de las aspiraciones, allanado con los frutos naturales de la victoria, y con la espantosa autoridad sin límites, no ofrecia mas que un jardin hermoso, donde el general Gamarra, queriendo, hubiese recogido todo lo que con menos proporciones han poseido esos personajes elevados por el *Eco de la Paz*, sobre los Camilos, los Cincinatos y los Fabios. ¿Fué esta la conducta del general Gamarra? ¿No es cierto que despues de haber cerrado las puertas del templo de la guerra, y abierto el santuario augusto de las leyes, mandó à sus compañeros colgar las armas, despreciò los honores y las riquezas, y no quiso mas recompensa que el amor de sus conciudadanos, el testimonio de sí mismo, y la gloria? En el último *a Dios*; que dijo à los Bolivianos, no hizo otra cosa que congratularse, por haber dejado libre su republica, por haber desaparecido para siempre sus opresores, y por haber reconquistado los derechos de los pueblos; pero ocupado siempre en su suerte venturosa, y amaestrado en la escuela de la revolucion y de las desgracias, encargó á sus mandatarios que, velasen incesantemente en su guarda; para que la republica se pusiese al nivel de la antigua Roma, en su época mas feliz, en orden al imperio de la razon, y de la justicia. ¿Qué hechos han podido presentarse mas dueños del desprendimiento del general peruano, ni mas dignos de cautivar la rebeldia de la razon mas obstinada? Conociendo muy bien nuestro coescritor la evidencia de estos datos, y detenido por una muralla que no podrá romper jamas, sin esponer sus conceptos á los delirios de los cerebros calcitrados, ha suscitado la especie de que la irrupcion de los Vándalos del Norte, ó de los esclavos de *Combia*, forzó al egercito peruano á volver sus pasos sobre

la seguridad de su nación amenazada. Quien ponga la vista en la conducta que observó el auxiliar nuestro casi en circunstancias iguales, arrancando nuestros conciudadanos de sus hogares, y trasladándolos á su república, para ponerla á cubierto de todo riesgo; advertirá igualmente, que esta misma senda pudo seguir el general Gamirra, sin perder el objeto de sus atenciones y con la plenitud del mismo apoyo con que contó; al haber trazado el plan de su dominacion. No son estos pensamientos nuevos, ni se deben únicamente al deseo de vindicar un proceder nunca mancillado. Todos los que han presenciado los cuerpos de tropas devueltos á Colombia, han visto que para cien soldados peruanos, habia un colombiano; y que para formar otros cuerpos de los mismos ciudadanos, con nombre extranjero, se les tomaron de improviso en medio de las calles, y plazas, sin respetar edad, estado, oficio ni pertenencia. ¡Estrangeros astutos: Peruanos desnaturalizados, que sin dejar el país, donde ya no podeis dominar, os complacéis en incitar odio y rivalidad con respecto á un vecino pacífico, llamado por la naturaleza á ser un cordial amigo; adueid un solo hecho igual al que hemos narrado: arrostrados con la indignacion de un hombre libre, pero siempre con el escudo de la verdad; y sino avergonzaos de vuestro encono ciego, de vuestra vanidad exaltada, y acaso de vuestras pretensiones burladas.

INSTRUCCION PUBLICA.

Materia tan interesante como digna de una robusta pluma; pero si al emprender la difícil tarea de iniciarla y estenderse sobre tan alto objeto nos dominase la desconfianza en el acierto, cederíamos vergonzosamente el campo al temor de la critica, y seríamos los verdaderos enemigos de la ilustracion. Nosotros, cumpliremos con el sagrado deber que nos impone el amor de la Patria, una vez empeñados en tratar particular y exclusivamente, de la instruccion publica sobre la que podemos decir, que aunque tanto se há dicho, no se há dicho nada, si atendemos al modo y metodo general, ó mas bien superficial, con que han tocado nuestros escritores tan

delicada materia. El antemural que nos escuda de los tiros de la mordacidad, es esta ingenua confesion: nuestro intento no és el deseo de parecer sabios; sino el de que los haya en nuestro Pais y principalmente en esta capital, cuyo estado lastimoso acerca de instrucción, es el blanco à donde se fija toda nuestra atencion: nuestras ideas, raciosinios, principios y aplicaciones, lejos de aparecer por nosotros con aire de infalibles, se presentarán con sencillez, con sola su fuerza intrinseca, y recibirán con agrado las modificaciones, y aun contrariedades que opusiesen los Literatos amigos del pai, con tal que procedan con la buena fé que nos anima; ultimamente, podemos errar; pero tan luego como se nos convenza del error, abjuraremos, y como nunca hemos creído dogmatizar, tendremos la gloria de haber abierto tan util senda, y nos regocijaremos con lo poco, en que podemos aceptar.

Estado de la instruccion publica de ambos sexos en los colegios de nuestra capital del Cuzco: causas que lo motivan, en el de Educandas, colegio de Ciencias, y Seminario de S. Antonio Abad: reforma: Universidad publica. Estos son los puntos que nos proponemos tocar y ampliar en toda la estencion que parezca propia y suficiente para el mejor desempeño de nuestro propósito. El interés del objeto, la naturaleza del asunto, y nuestra imparcialidad, ecsije que separemos aun lado las consideraciones que pudieran ser obstaculos à nuestro sano proyecto; de aqui es, que nos vemos precisados à presentar las cosas, y à caso à las personas, en su verdadero punto de vista, aunque con el decoro que demanda la sociedad. Nuestra pluma será como la espada de un Clemente conquistador, de quien dijo un antiguo: *señala con su espada sin herir, marca y despoja sin ofender.*

Suplicamos à los señores Editores del Acento de la Justicia, se dignen dar un lugar en su periodico à este prospecto, y à los articulos de la materia que ofrece, en cada uno de sus numeros. Nuestra confianza en el caracter y marcha liberal que lleba el nuevo periodico, sin pasar por censuras privadas, efectos del servilismo y de la adulacion, y en el sigilo que religiosamente observa; nos estimula à procurar en él, un asiento de nuestros pensamientos publicos.

FABULA.

El Hombre y la Culebra.

A una Culebra, que de frio yerta
 En el suelo yacia medio muerta,
 Un labrador cogió; mas fué tan bueno,
 Que incautamente la abrigo en su seno,
 Apenas revivió, cuando la ingrata
 A su gran bienhechor traidora mata.

NOTABLE.

De un oficial de graduacion de la vanguardia.

Loja 28 de diciembre. El 18 ocupamos esta ciudad sin resistencia alguna, y muy probablemente nos sucederá lo mismo hasta Cuenca, para donde marcharemos tan luego como se reuna la caballeria, que llegará aquí el 4 del entrante. Los enemigos poseidos de una desconfianza suma en sus tropas, ya por tener mucho reclutaje, ya por temer que se conspiren; las alejan del contacto nuestro: pero no pueden nunca evitar la gran desercion que es consiguiente en un ejercito, que no toma un medio de pagas, inmoral y maltratado. 14 granaderos de á caballo se pasaron á nosotros del mismo Loja antes de ocuparlo, saliendo unidos y formados de los cuarteles; y sobre todo los pueblos nos reciben con tanto agrado y regocijo que nos creen sus libertadores bajo todos aspectos; y á pesar de que los enemigos van talando el pais horrorosamente, no dejamos, aunque con fatigas, de proporcionarnos lo muy necesario. Nuestro ejercito lleno de orgullo y entusiasmo confia en asegurar al Perú su existencia política.

De un Gefe del ejercito del general Gamarra.

Payta 2 de enero:

A nuestra bajada tocamos en Sechura, donde tuve el gusto de ver á Pardo Zela.

El 29 desembarcamos en este puerto; y el 30 y el primero salió para Piura la primera division. Yo espero movilidad para verificarlo con el resto.

Mercurio Peruano,

EL SOL.

No podia haber encontrado la imprenta quien sostubiese mejor sus desvarios. Es bien conocido por todos el autor de sus notas, por el lenguaje puro y elevado con que expresa sus conceptos; y por tanto estudio, que en catorce lustros, há puesto en el correcto modo de pensar, y escribir, hasta el extremo de amortiguar totalmente su genio. La poblacion pensadora há penetrado ya, las causas que mueven la pluma del censor tan miserable, como todo lo que há salido de sus manos hasta ahora. (1) El Acento no dejará, no, las armas, ni ocupará mas las columnas que tanto le cuestan, con otros asuntos, que los que demandan las circunstancias graves del estado. "Formar partidos, para que los esclavizados se ocupen de sus ofensas particulares, y desatiendan las injurias que se hacen à la patria: fué siempre la regla de Maquiavelo; lo es tambien de pero no; es necesario que el Acento llene sus protestas, hasta que la necesidad imperiosa lo obligue relevar algunos misterios. Por ahora se limita à decir, que no habiendo interrumpido la edicion del Sol, no debe ser arostrado, con que *ha demorado los monumentos literarios, que no ecsisten.*

(1) *Sus obras han merecido el desprecio de los hombres juiciosos; y han sido el escarnio de los literatos.*

CUZCO:—Imprenta del Gobierno.